

El Evangelio según San Mateo

Después de ver, en una anterior Hojita de Fe, la doctrina de la Iglesia sobre los Evangelios en general, hemos de considerar a cada Evangelista en particular, con las peculiaridades propias de su Evangelio. Y empezamos por el Apóstol San Mateo, cuyo Evangelio fue el primero en el orden cronológico de redacción.

1º La persona de San Mateo.

Mateo fue un publicano de origen judío, galileo. Los Evangelios lo llaman también *Leví, hijo de Alfeo*. Cuando Jesús lo llamó al apostolado ejercía el oficio de cobrador de impuestos en Cafarnaúm, a orillas del lago de Genesaret. El Señor lo contó entre sus doce Apóstoles. Después de la resurrección del Señor predicó a los judíos durante doce años, y después partió para predicar a otras gentes; pero antes de partir escribió su Evangelio para las Iglesias de Palestina, a fin de que el libro supliere su ausencia. El Breviario nos dice que evangelizó Etiopía, donde convirtió al rey y a su esposa al resucitar a su hija muerta, Ifigenia, y confirmó su predicación con muchos milagros. Muerto el rey, su sucesor Hírtaco lo hizo matar en el altar, mientras celebraba los Santos Misterios, por haber consagrado la virginidad de Ifigenia, a la que él deseaba tomar en matrimonio.

2º Autenticidad del Evangelio de San Mateo.

La autenticidad de este Evangelio es cosa fuera de duda, aunque los racionalistas y modernistas pretendan afirmar que San Mateo tan sólo escribió una colección de «*discursos del Señor*», y que el Evangelio completo sería obra de un autor posterior, que completó dichos discursos con narraciones sacadas del Evangelio de San Marcos (Dz. 2151). La Tradición, con su universal y constante consentimiento desde los primeros siglos, afirma que **este Evangelio tiene por autor al Apóstol San Mateo**, como se prueba por «*el universal consentimiento de la Iglesia, los títulos de los códices de los Evangelios, las versiones, aún las más antiguas, de los Sagrados Libros, los catálogos transmitidos por los Santos Padres, Sumos Pontífices y Concilios, y el uso litúrgico de la Iglesia oriental y occidental*» (Dz. 2148).

El examen interno del mismo Evangelio nos confirma que su autor fue palestino –por la exactitud de la situación política, religiosa y geográfica que nos describe–, publi-

cano de oficio –por el uso de expresiones técnicas en el tema de impuestos y de monedas– y anterior al año 70 –por el carácter confuso de los oráculos sobre el fin de Jerusalén y el fin de los tiempos, en que es difícil discernir lo que se refiere a uno y lo que se refiere a otro–.

3º Lengua, lugar y fecha de composición del Evangelio de San Mateo.

El texto primitivo de este Evangelio fue escrito en **arameo** (Dz. 2149), como lo afirman repetidas veces varios Santos Padres, entre ellos ORÍGENES, que dice *«haber aprendido de la Tradición... que el primer Evangelio fue escrito por San Mateo, que antes fue publicano y después Apóstol de Cristo, el cual, habiéndolo escrito en lengua hebrea, lo publicó para los hebreos convertidos a la fe»*.

Sin embargo, no tardó en ser traducido al griego, ya en tiempo de los Apóstoles, y esta versión griega, sustancialmente idéntica a su original arameo, fue la única usada como canónica por los Padres y escritores eclesiásticos, y por la misma Iglesia primitiva (Dz. 2152), por lo que razonablemente se piensa que fue obra del mismo San Mateo, o de algún otro Apóstol.

Por lo que mira al lugar y a la fecha, el Evangelio de San Mateo fue redactado en **Judea** –probablemente en Jerusalén– **hacia el año 42**.

Toda la Tradición nos afirma, en efecto: • que el Evangelio de San Mateo fue el primero de los cuatro Evangelios en el tiempo (Dz. 2149); ahora bien, el tercer Evangelio, que es el de San Lucas, fue compuesto hacia el año 62; • que San Mateo lo escribió antes de la dispersión de los Apóstoles, la cual tuvo lugar hacia el año 42; • y en todo caso, que dicha redacción no puede aplazarse más allá del año 70, fecha de la destrucción de Jerusalén, que San Mateo vaticina (Dz. 2150) –si los racionalistas se empeñan en negar que este Evangelio haya sido redactado antes del año 70, es porque rechazan de plano la profecía–.

4º Destinatarios del Evangelio de San Mateo.

Los Santos Padres y los escritores eclesiásticos, entre los que figuran ORÍGENES, EUSEBIO, SAN JUAN CRISÓSTOMO y SAN JERÓNIMO, afirman que San Mateo escribió directamente para **los judíos convertidos al cristianismo**, a fin de mantenerlos en la fe abrazada. Nada impide, sin embargo, como parece suponerlo SAN IRENEO, que San Mateo haya tenido también en vista a los judíos no convertidos, a fin de conducirlos a la fe.

Las pruebas internas corroboran esta tradición, pues todo tiene un colorido muy judaico en las narraciones de nuestro Evangelista: • se hacen frecuentes alusiones a los usos civiles y religiosos de los judíos; • el autor supone que sus lectores conocen estas costumbres, como también la geografía de Palestina, pues las menciona sin dar ningún tipo de explicación, a diferencia de San Marcos y de San Lucas en casos análogos; • el Mesías es llamado «Rey de los judíos»; el Señor es llamado «Dios de Israel»; • San Mateo cita extensamente la parte del Sermón de la Montaña en que Jesús establece las

relaciones de la Nueva Ley con la Antigua (Mt. 5 17-48), y los pasajes en que el divino Maestro ordena a sus Apóstoles evangelizar en primer lugar a los judíos (Mt. 10 5), o recomienda al pueblo respetar a los escribas como sucesores de Moisés (Mt. 23 2ss).

5º Fin del Evangelio de San Mateo.

San Mateo, al escribir su Evangelio, se propuso entregar a los judíos convertidos un compendio de la doctrina que les había predicado, pero con un enfoque apologético, de modo *a responder a las calumnias de que fueron víctimas los cristianos desde muy temprana hora, y proteger a los neófitos judíos contra las objeciones de los adversarios.* Para ello, ordena su apología a demostrar tres puntos principales:

1º Que Jesús es verdaderamente el Mesías prometido a los judíos y vaticinado por los Profetas.

Así, vemos por una parte cómo San Mateo se aplica a demostrar que en Jesucristo se cumplen los oráculos de los Profetas, con la frecuente fórmula «para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta»; y, por otra parte, muestra los títulos del Salvador que acreditan su misión divina: es de la raza de David, legislador al mismo título que Moisés, profeta, sumo sacerdote, taumaturgo. Al mismo tiempo, con los mismos vaticinios de los profetas, San Mateo corrige la concepción errónea que sus conciudadanos tenían de un Mesías temporal, mostrando cómo estaba anunciada la pobreza, humildad y pasión del Libertador de Israel, y al mismo tiempo la gloria que Jesús debía adquirir a través de ellas. Así, nace de una Virgen desconocida, pero atrae a Sí a los Magos desde el Oriente; debe huir a Egipto, pero Dios por un ángel dirige el camino; ya adulto recibe el bautismo de penitencia, pero el Padre lo declara Hijo suyo; es tentado por el diablo, pero los ángeles le sirven, etc.

2º Que la Iglesia fundada por Jesús es el Reino mesiánico prometido a los judíos por los Profetas.

La idea del «Reino de Dios» domina toda la trama del primer Evangelio: • el Precursor anuncia su proximidad; • Jesús inaugura su predicación anunciando que este Reino ya ha llegado; • San Mateo recoge los discursos, las parábolas y los episodios que manifiestan la naturaleza de este misterioso Reino, su carácter espiritual, sus condiciones de existencia, su organización interna, el primado de Pedro. De esta manera San Mateo hace ver a los judíos que el Reino fundado por Jesucristo no es un Reino temporal, tal como ellos lo esperaban, sino un Reino espiritual: es el Reino de los Cielos –término usado más de 30 veces–, en el que se halla la remisión de los pecados, que exige en sus súbditos disposiciones interiores de santidad, de desprendimiento de lo terreno y de renuncia a sí mismo; Reino que es universal, aunque concede a los judíos antes que a otros el derecho de pertenecer a aquel Reino.

3º Que este Mesías no ha sido reconocido por los príncipes de su pueblo y por una gran parte de los judíos, porque se excluyeron a sí mismos del Reino mesiánico por sus prejuicios y pecados.

Es la respuesta a la objeción que espontáneamente nacía en los comienzos de la Iglesia: si Jesús es el verdadero Mesías, ¿cómo no ha sido reconocido como tal por la

legítima autoridad del pueblo y la mayor parte de los judíos? • San Mateo, ya desde el comienzo de su Evangelio, contraponen los príncipes y sacerdotes a los Magos: los primeros, aun conociendo las Escrituras, no reciben a Nuestro Señor; pero sí los segundos; • luego nos muestra cómo Nuestro Señor rechaza la justicia farisaica, orgullosa y exterior, hasta dirigir contra los fariseos, pocos días antes de su pasión, un veheméntísimo discurso; • finalmente, después de haber constituido a Pedro como cabeza de la Iglesia, Nuestro Señor predice que debe padecer muchas cosas «de parte de los ancianos y de los príncipes de los sacerdotes», y San Mateo hace ver cómo se cumplió esta profecía, no callando ni el horrendo pecado de los ancianos y príncipes de los sacerdotes, ni el del pueblo mismo —«caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos»—. Así, los judíos convertidos debían admirar los justos juicios de Dios: «Se os quitará el Reino de los Cielos, y se le dará a gente que haga su fruto», esto es, a los gentiles, en los que el Señor hallaba una gran fe.

6º Plan del Evangelio de San Mateo.

San Mateo trazó de modo muy estudiado el plan de su Evangelio, agrupando los acontecimientos según un orden temático, a su vez combinado con un orden cronológico, y disponiéndolos en tres partes principales:

*1º Primera parte: **Infancia y vida oculta de Nuestro Señor (1 – 2)**. Empezando por la genealogía de Cristo, nos cuenta luego algunos episodios de esta etapa de la vida de Cristo: su nacimiento en Belén, la adoración de los Magos, la huida a Egipto, la vuelta a Nazaret.*

*2º Segunda parte: **Vida pública de Nuestro Señor (3 – 25)**, que distribuye en cinco secciones, cada una de las cuales contiene dos apartados: uno predominantemente NARRATIVO, y otro a base de un largo DISCURSO. En ellas San Mateo sigue exhibiendo los títulos de Cristo como Mesías.*

- Las cuatro primeras secciones se refieren al **ministerio de Cristo en Galilea** y sus alrededores: **1ª SECCIÓN (3 – 7)**: – Preparación y comienzos de la vida pública de Cristo; – Sermón de la Montaña: Jesús, SUMO LEGISLADOR y DOCTOR. **2ª SECCIÓN (8 – 10)**: – Varios milagros de Cristo: Jesús, SUMO TAUMATURGO; – Instrucciones de Cristo a los Apóstoles con motivo de su primera misión. **3ª SECCIÓN (11 – 13)**: – Creciente oposición de los fariseos al Reino; – Parábolas del Reino de los cielos. **4ª SECCIÓN (14 – 18)**: – Nuevos milagros de Cristo, odio creciente de los fariseos, fundación de la Iglesia; – Admoniciones de Cristo a sus Apóstoles.
- La quinta sección se refiere al **viaje de Jesús a Jerusalén y su ministerio en la Ciudad Santa (19 – 25)**: – Viaje a Jerusalén; prosigue la formación de los Apóstoles; – Sermón sobre el fin de Jerusalén y el fin del mundo, exhortación a la vigilancia, el Juicio final.

*3º Tercera parte: **Pasión y resurrección de Nuestro Señor (26 – 28)**. Después de narrar la conspiración contra Jesús, la cena en Betania y la última Cena, San Mateo relata la pasión y muerte del Salvador: Jesús, SUMO SACERDOTE Y VÍCTIMA, para terminar con los principales episodios de su vida gloriosa.*